

MEMORABILIA

El hidalgo pobre



Filebo

Juan Rubén Valenzuela Orellana era un hidalgo pobre, bien leído. Vivía en una casita de un pasaje de la calle Santa Rosa, paradero 9. El pasaje Lumifán. Con estudios humanísticos en el Liceo Barros Borgoño, donde tuvo como profesor de castellano al culto maestro Ramón Galdio (también profesor de inglés), se vio en la necesidad temprana de ganarse la vida sin mecenazgos paternales.

Una noche de los años 70 lo vimos aparecer, ya hombre maduro, en el Refugio Ramón López Velarde, que era el gran mentidero de las reuniones informales de la Sociedad de Escritores de Chile. Algo chispo en virtud del "vino navegado" -vino de invierno que preparaba Fernando Pastór-, hacía oír una poderosa risa de baritono. De estatura regular para la medida común del chileno antiguo, su rostro y su complejión apoléptica delataban, como escribía Francisco Rabelais, doctor en medicina, su trato constante con "bebedores ilustrísimos y

muy apreciados gotosos".

Pretendía entonces ganar fama compiendo los versos de una nueva pícaresa nacional. Para disuadirla sacamos a colación el ejemplo de Nicomedor Parra, que ya había alcanzado la cumbre de este prestigio con "La cueca larga".

Le sugerimos que intentara hacer su experimento en prosa. De ahí nació sus apuntes de "Consumos y picadas" con la firma de Pantagruel. Seguin

anotaba, días atrás, Rodolfo Gambetti del Pino, que lo conocía en gloria y majestad, este Pantagruel logró el milagro de reeditar momentos memorables de la obra de Cervantes.

Está comprobado que no hubo mejor

lazarillo de ciegos caminantes en noches de toque de queda que este perito en comedores, tabernas y tugurios de barrios. En todos había unanimidad para recibirlo con banda de música, no con

bandos de guerra, aunque fuese una legión la de sus acompañantes. En verdad, existió un tiempo en que los famélicos poetas de la noche invocaban la aparición súbita de Pantagruel con la misma ansiedad con que en París André Breton invocaba la de "Nadja".

En el barrio en que vivió nuestro hidalgo pobre, regocijado y bravío, a falta de más vistosos títulos, se llama "autodidactos" a los de su traza. Cualquier que atesoró más de veinte libros en su hogar ad-

quiere categoría de "autodidacto". En este sentido, en su calidad de "autodidacto", Juan Rubén Valenzuela publicó tres libros en el curso de su vida. Dos volúmenes de cuentos y una novela: "Historias de trubanes" (1963), "Dedos Largos" (1987) y "En el ojo de la tormenta" (1989).

En "Las Últimas Noticias", en páginas dominicales, se publicaron durante una extensa época crónicas y reportajes en que la especialidad clásico-populista de Valenzuela consiguió aciertos admirables. Recordamos una de sus tardes más animadas, cuando era capaz de cruzar Santiago de Morande a Maracana para acompañarnos en nuestros periódicos paripetáticos por la ciudad, en que su socio en el programa radial "La ronda de los cucharones", el actor Jorge Boudón, fue voceado desde un camión de la policía cargado de señoritas de la vida recién aprendidas:

-Guion Boudón; Guion Boudón;
Y la explicación serena de Boudón:
-Gente de teatro. Gente de teatro...

Último] (Último) 8-VII-2001 P93 • 594972 •

El hidalgo pobre [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hidalgo pobre [artículo] Filebo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile